

Samaritanos, maestros y testigos

EDICIÓN DIGITAL GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA



Jesuitas
educsi

Samaritanos, maestros y testigos
Edita: EDUCSI

Presentación

A menudo vemos figuras y vidas heroicas que nos parecen admirables, pero no imitables. Y tal vez no son imitables, no por falta de ganas o de capacidad, sino porque nos parece que nuestro propio contexto no invita a ello. Hoy podemos admirar vidas lejanas, compromisos memorables, y la historia de personas que, por su atrevimiento, su constancia y su capacidad de arriesgar, se vuelven referencia de muchos. Y no hablamos aquí únicamente de personajes de otras épocas, ni de los grandes iconos globales (Mandela, la madre Teresa, Monseñor Romero o el papa Francisco); hablamos también de gente que, por el contexto en el que está, por el trabajo que desempeña o por la intemperie evidente en que vive, su trabajo resulta inmediatamente necesario, reconocible y justificado. Ver hoy a personas que se vuelcan con los refugiados, con los inmigrantes, o en la lucha por salvar el medio ambiente de la explotación en los pulmones que le quedan al planeta, cuestiona, ilusiona y motiva.

Sirva esta introducción para presentar una cuestión. No todo el mundo comprende el heroísmo cotidiano, el vértigo y la exigencia de la educación hoy en un contexto como el occidental, y más en concreto, en España. Parece que es más fácil sintonizar de inmediato con la labor de quienes están en otras fronteras. En cambio, el educador ha de afrontar, en silencio y sin grandes titulares, la batalla de cada día; y trabaja con alumnos cada

«El educador ha de afrontar, en silencio y sin grandes titulares, la batalla de cada día».

vez más diferentes a los que conoció en otras épocas; afronta una necesidad de innovación que requeriría un tiempo que a veces no se tiene; pelea con la burocratización asociada a reformas educativas con más directrices que horizonte; y ha de lidiar con el propio cansancio que en ocasiones sobreviene.

Pero no podemos resignarnos a esa mirada escéptica o a la incompreensión sobre la tarea de la educación. Educar bien es, probablemente, hoy en día, una de las mayores responsabilidades en una sociedad que quiera tener futuro, y no cualquier futuro, sino un futuro que pase por la solidez personal, la dignidad, la integridad y la capacidad de convivencia y respeto entre grupos y gentes muy diferentes. De ahí el querer reformular, en estas páginas, el sentido que tiene la misión educativa hoy, aquí y ahora, en los centros de la Compañía de Jesús.

El mundo nos llama

No estamos hoy en el siglo XVII en las reducciones jesuíticas. Ni en el XX con sus transformaciones económicas y nacionales. Hoy es el siglo XXI el tiempo y el escenario de nuestra misión. Un mundo fragmentado, y atravesado por múltiples facturas. Un mundo mediático, donde tenemos acceso a casi cualquier rincón en tiempo real, pero donde nos es difícil separar lo fugaz de lo duradero. Un mundo desigual, donde la diferencia, que podría ser un valor, demasiado a menudo conduce a la exclusión, y la exclusión conduce al olvido. Pero un mundo que sigue siendo una creación llena de posibilidades, donde la belleza, el arte, el ingenio humano y la sensibilidad están alrededor, esperando encontrar sus caminos para configurar sociedades y conciencias. En este mundo de contrastes y posibilidades estamos llamados a educar.

*«En este mundo de
contrastes y posibilidades
estamos llamados a
educar».*

¿Adónde queremos ir?

Queríamos que los alumnos, al salir de nuestros centros, hayan incorporado a su equipaje vital una serie de hábitos y valores, una manera de mirar al mundo y de soñar la sociedad. Algo que solo encontrarán si ya está en sus maestros, sus educadores, en quienes van acompañándoles en esa larga formación. Si tuviéramos que expresar cuál es ese equipaje, hay una serie de formulaciones que seguramente resulten familiares a cualquiera que haya compartido la reflexión pedagógica vinculada a la Compañía de Jesús. Otras, quizás sean menos conocidas:

- **Ya es casi un mantra la fórmula de Pedro Arrupe**, que en 1973 hablaba de la formación de hombres y mujeres para los demás¹. Esto, en un mundo egocéntrico, donde el individualismo egoísta ha ido a más durante las décadas siguientes, es una proclama casi transgresora.
- **Las 4C formuladas por el Padre Kolvenbach** y desde entonces presentes en todos los foros de reflexión sobre la educación ignaciana: educar hombres y mujeres competentes, conscientes, compasivos y comprometidos². O, di-

1. **Pedro Arrupe**. Hombres para los demás. Congreso de Antiguos Alumnos. Valencia, 1973.

2. **Peter-Hans Kolvenbach**, Carta sobre el Paradigma Pedagógico Ignaciano. Roma, 1993; reformuladas por SIPEL, Manresa, 2014.

cho de otra manera, que estén abiertos al mundo, no solo a una mirada materialista, utilitarista o escéptica sobre el mundo, atravesado en este momento por tantas heridas y rupturas. Y que esa apertura se convierta en opción por una manera de estar en el mundo constructiva y capaz.

- **La formación de gente sólida.** ¿Qué solidez podemos ofrecer, en medio de este mundo vertiginoso, donde parece que todo es líquido y se escurre entre los dedos? La solidez en la que creemos apunta en varias direcciones. *«¿Qué solidez podemos ofrecer en medio de este mundo vertiginoso, donde parece que todo es líquido y se escurre entre los dedos?».*
- **Cada persona es única.** Ser críticos con un tipo de individualismo no es, como algunos podrían pensar, exaltar el gregarismo o anular a la persona. Cada ser humano es excepcional, diferente, con sus capacidades y sus límites. La educación ignaciana pasa por ayudar a cada alumno a descubrir quién es, y ayudarle a formular quién quiere y puede llegar a ser.
- **La solidez también es excelencia.** Hay que entender bien esto, para no caer en una forma de expresarse elitista y comparativa, en una irreal conciencia de «ser mejores que...» otros. Excelencia debería oponerse a mediocridad. Cada persona ha de creer en todas sus posibilidades, intelectuales, relacionales, espirituales, afectivas, y éticas, y aprender a ponerlas en juego. En algunos contextos la excelencia será académica. En otros será expresiva. En otros

social. Esa es una concreción del MAGIS (más) tan propio de San Ignacio³.

- **La apertura a la dimensión trascendente y religiosa de la vida.** En un mundo como el nuestro, donde parece que la única discusión relacionada con la educación religiosa tiene que ver con la conveniencia o no de asignaturas de religión, la cuestión de la experiencia religiosa nos parece mucho más amplia. Tiene que ver con comprender y creer en la importancia de la profundidad personal, con la capacidad del ser humano para la espiritualidad y para abrirse a la trascendencia; con la dimensión religiosa de la historia y de los pueblos y culturas; y con la capacidad para tratar de aproximarse, sin prejuicios, a la cuestión de Dios. La propuesta religiosa que ofrecen los

«La propuesta religiosa que ofrecen los centros de la Compañía de Jesús es la que pone en Cristo el modelo de la vida humana, y el evangelio, leído desde la espiritualidad ignaciana».

centros de la Compañía de Jesús es la que pone en Cristo el modelo de la vida humana, y el evangelio, leído desde la espiritualidad ignaciana, como un proyecto integral para pueblos, personas y para esta sociedad global.

3. En los Ejercicios Espirituales de **San Ignacio** en varias ocasiones aparece la expresión «Más». Tiene el sentido de intensidad, radicalidad, inconformismo. No se trata de dar algo, o mucho, sino lo máximo que uno pueda o sea. Esto se puede aplicar en muchas dimensiones y ámbitos de la vida. El magis se refiere a la disposición para llegar al extremo en lo que uno emprende. Entre lo bueno y lo mejor, aportar por lo mejor. De eso se trata.

Pero no son tan solo los alumnos los que están en ese horizonte de posibilidades. Los propios centros deberían convertirse en lugares significativos, de incidencia en los contextos en los que están. Espacios de sociedad civil, donde se potencia la cultura, se genera y se difunde pensamiento crítico, y donde se crean oportunidades de encuentro entre diferentes miembros de la sociedad. Hay muchas oportunidades para contribuir al diálogo imprescindible hoy entre fe-cultura y justicia en nuestros centros. Para ello, contamos con varias fortalezas:

- **La colaboración entre jesuitas y laicos.** Deseamos que cada persona sea consciente de la radical dignidad de su misión y su trabajo. Hoy en día las responsabilidades compartidas, las urgencias y los retos de la educación nos afectan a todos. Pero hay que profundizar en lo específico de cada situación, atender a la complejidad de situaciones familiares, y contribuir a generar una sensación de proyecto común que implique tanto a comunidades jesuitas, como claustros, consejos de gobierno, asociaciones de padres, antiguos alumnos... Todos podemos contribuir a hacer de cada centro un espacio de incidencia social.
- **El trabajo en red con otros centros.** Hay una increíble riqueza en la diversidad de centros educativos de la Compañía de Jesús. En España (70 colegios y centros de educación profesional), y en todo el mundo (más de 2000 centros de enseñanza primaria y secundaria). Podemos estrechar lazos con la red de escuelas de Fe y Alegría en América, y con otros tantos proyectos educativos en todos los continentes.

- **La tradición educativa de la Compañía** es una de las mayores riquezas que tenemos, si se sabe aprovechar bien. Somos herederos de una tradición de casi 500 años tratando de forjar gente sólida. Una tradición

«Una tradición viva, en la que podemos seguir aprendiendo de la experiencia e incorporar la novedad que nos reclama un mundo en constante transformación».

viva, en la que podemos seguir aprendiendo de la experiencia, e incorporar la novedad que nos reclama un mundo en constante transformación. Aunque siempre haya habido sus dosis de equivocación y fracaso, la historia de la educación jesuítica es sobre todo la historia de un éxito. La Compañía de Jesús ha sabido educar. Y somos herederos y partícipes de esa historia.

- **Instituciones también al servicio de la Iglesia.** En nuestra sociedad, es importante que se oigan voces plurales de Iglesia. Que se vaya configurando un enorme crisol de sensibilidades, vivencias, espiritualidades y experiencias. La educación integral, sólida, y crítica que ofrecemos es, probablemente, el mejor servicio que podemos hacer hoy a la Iglesia y al evangelio en este mundo.

Una palabra muy necesaria sobre las familias y los educadores

Es fundamental remar en la misma dirección. Las familias y los educadores no estamos en trincheras diferentes en esa batalla diaria que es la educación, sino peleando, hombro con hombro, por darles lo mejor a las generaciones a las que hay que ayudar a crecer. Las familias se acercan a un centro de la Compañía de Jesús por muchos motivos. Quizás haya quien solo busca excelencia académica. Otros no tendrán especial interés en la formación religiosa. Es posible que un elitismo mal entendido guíe a algunos. Y puede que todos ellos terminen satisfechos con lo que encuentran. Sin embargo, aspiramos a mucho más que eso. Lo que creemos es que quien de verdad comparta el horizonte educativo expresado en los puntos anteriores, quien busque para sus hijos una educación integral y profunda, quien comparta esta mirada al mundo que guía nuestra tarea, es quien aprovechará de verdad las posibilidades educativas que queremos ofrecer. Y juntos podremos darle a los más jóvenes ese futuro que necesitan.

«La vocación de los educadores es bien difícil pero imprescindible».

En cuanto a los educadores, es la suya una vocación bien difícil pero imprescindible. Hay contextos -y países- donde el educador es una de las figuras que cuenta con mayor reconocimiento social. En otros lugares, sin embargo, se aprecia menos o se comprende mal la tarea y la responsabilidad de quien consagra su vida y su tiempo a la educación. Por incomprensida que sea, la tarea de educar sobre todo es una vocación, imprescindible y necesaria, de servicio. En el sentido más evangélico de la palabra. Servir a las personas mucho más allá de lo que sería exigible. Darse, porque educar a veces supone volcar en tu trabajo, y en los alumnos, mucho más de lo que ellos van a volcar en ti. Con la esperanza de que, en el futuro, ellos, a su vez, convertidos en gente sólida, aportarán lo mejor de sí a la sociedad desde lo que lleguen a hacer. Dicha misión ha sido expresada recientemente en clave de respuesta a los signos de los tiempos. En esta clave, el educador podría verse a sí mismo como samaritano, maestro y testigo⁴.

- **Samaritano** en la medida que ha de ayudar a los alumnos a abrirse a un mundo herido, donde las pobrezaas son cada vez más diversas, más globalizadas, más sofisticadas y más fracturantes. Frente a la ceguera de quien no se da cuenta; frente a la indiferencia de quien, dándose cuenta, no quiere responder; o frente al escepticismo de quien, queriendo responder, no encuentra el modo, la actitud fundamental es el compromiso de quien se implica y se

4. **Francisco José Ruiz, sj.** Alocución a los directores de Educsi. Madrid, 2016.

complica con la búsqueda de respuestas para esas fracturas que asolan nuestro mundo.

- **Maestro.** Aunque cambie la pedagogía. Aunque la educación se oriente más a proyectos y se persigan alumnos autodidactas, el maestro es mucho más que quien da contenidos. Es quien puede compartir y ayudar a encontrar sentido, y quien puede ofrecer contraste, horizonte y experiencia.
- **Testigo.** Es la vida de cada uno la que mejor habla. En formas, en gestos, en palabras, en la manera de tratar a las personas... Hoy el educador es un testigo privilegiado, en la vida de los alumnos. Alguien que da testimonio de lo que cree, de lo que elige y de los valores que persigue.

Conclusión

La misión de educar es hoy en día una de las urgencias más evangélicas, más necesarias y más humanas al servicio de una sociedad mejor. Y por eso estamos aquí. A nuestra manera, trepando por barrancos con los pies descalzos, para llegar al encuentro de quien más pueda necesitarnos.

«Nuestros centros
educativos son un
semillero, una posibilidad,
tierra fértil para cuidar,
estimular y proteger. Tierra
fértil sedienta de vida»

(Papa Francisco, Ecuador, 7 de julio de 2015)

